

## Los Héroes de Chancay

El general San Martín había instruido a sus hombres en la consigna que “sin obediencia, sin subordinación, no hay ejército”. Pero muchas veces el valor de oficiales y soldados superó ese lema.

Uno de los episodios más recordados, lo dio el teniente Pringues y sus hombres, cuando ya el Ejército Libertador había llegado a Perú.

Enterado que un batallón realista, el Numancia, estaba dispuesto a pasarse al bando patriota, San Martín ordenó al general Alvarado que se acercara al Numancia para facilitar la operación.



Alvarado avanzó hacia Chancay con 700 hombres; ya cerca, ordenó al teniente Pringues para que, con un piquete de granaderos, escoltara al emisario que debía entrevistarle con los oficiales realistas. La orden era clara: avanzar hasta un lugar conocido como Caleta de los Pescadores, custodiando al emisario, y retirarse sin combatir en caso de encontrarse con tropas adversarias, dando aviso de las circunstancias.

*Alvarado avanzó hacia Chancay con 700 hombres; ya cerca, ordenó al teniente Pringues para que, con un piquete de granaderos, escoltara al emisario que debía entrevistarle con los oficiales realistas.*



Pringues avanzó, pues, hacia Pescadores, y llegó al amanecer el 27 de noviembre de 1820 y dispuso el campamento, a la vez que colocaba centinelas en la elevación.

Estaba en la tarea de organizar el campamento cuando un centinela dio la voz de alarma: los españoles se acercaban.

Pringues entró en cólera; ordenó montar y empuñar los sables. Un minuto después se entreveraba entre el terreno abrupto y el polvo levantado por los cascos de los caballos. Tres veces cargó, pero eran muchos. En la última retirada miró a su alrededor: estaba herido y sólo le quedaban cuatro hombres, con los caballos extenuados. Entonces optó por el recurso supremo: arrojar al mar. Los españoles, conmovidos por tamaño heroísmo, los rescataron de entre las olas.

San Martín no dejó de señalar la desobediencia de Pringles pero tampoco pudo dejar de señalar que: "el teniente Pringues y los individuos que lo acompañaban el 27 de noviembre han llenado mis esperanzas y cumplido con sus deberes con la Patria... El ejemplo extraordinario que ha dado de su bravura, lo salva de la severidad de las leyes militares... Llevarán en el pecho un escudo celeste con la siguiente inscripción bordada en blanco: GLORIA A LOS VENCIDOS EN CHANCAY".

*Pringues entró en cólera; ordenó montar y empuñar los sables. Un minuto después se entreveraba entre el terreno abrupto y el polvo levantado por los cascos de los caballos. Tres veces cargó, pero eran muchos.*

